

CONVIER

CONFERENCIA VENEZOLANA
DE RELIGIOSAS Y
RELIGIOSOS

***Vida Religiosa
que evoca,
invoca y convoca***

ENERO

ABRIL

2011

Nº 1

CONVER

Conferencia Venezolana de
Religiosas y Religiosos

Año 13 - Nº 1

Enero – Abril 2011

DIRECTIVA DE CONVER

Hno. Gerardo Castillo
Presidente

Hna. Judy Mora Castillo
Vice Presidenta

Vocales

Hna. Yolanda Zambrano
Hna. Carmina Navarro
P. Lisandro Alirio Rivas

Suplentes

Hna. Ma. Josefa Carmona
Hna. Ma Rosa Castellanos
P. Arturo Peraza
P. José Antonio Sabino

Hna. Maritza Klindt
Secretaria General

Dr. Carlos Noguera
Administrador

Sede

6ª Transversal. Entre 3ª y 4ª
Avenidas. P. B. Altamira.
Teléfonos:
(0212) 2617015 (0212) 2665895
Fax: (0212) 2617015 ext. 109

Email:

conversec@gmail.com
sec.conver1@gmail.com

Página web:

www.conver.org.ve

Caracas 1060 - A -
VENEZUELA

PRESENTACIÓN

La fidelidad a la Palabra de Dios y a los tiempos nos obliga a cambiar, a revitalizar el significado trascendente de la vida:

- Ante el poco valor de la vida, se nos pide pensar en el significado trascendente de la vida.
- Ante una sociedad que se ha vuelto individualista se nos llama a una vida de fraternidad auténtica.
- Ante un mundo que carece de rumbo, los consagrados son un desafío para este mundo que sigue buscando a Dios.

Un estilo de vida que se caracterice por dar vida y sembrar esperanza. Que llena de alegría, que nace de una vida mística enraizada en el amor y alimentada en la oración compartida con las hermanas, proyectada en la misión. Hombre y mujer de Dios, rico en humanidad.

Una vida religiosa arraigada en esta realidad venezolana, con rasgos comunes en lo esencial pero distinta en la manera de interactuar con el medio y de dar respuestas evangélicas en el aquí y en el ahora.

En el artículo “Vida Consagrada que convoca”, María Ana nos comparte un cuento que toca el tema de la “reestructuración”, y nos deja el siguiente mensaje:

“Evitar toda atadura que nos impida buscar mejores oportunidades”.

“Nos damos excusas que nos dan un falso sentido de seguridad”.

¿Qué tendremos que sacrificar en nuestra VC para que surja desde lo más profundo, el potencial que llevamos dentro?

Necesitamos una mirada contemplativa de la realidad y descubrir la presencia de Dios en todos en lo cotidiano de una manera más honda.

María Fernanda López, dmsf

CONTENIDO

Hacia donde el Espíritu nos impulse	2
Rehacer el tejido de nuestras relaciones	7
Dejarnos modelar por el Espíritu de Dios	15
CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS (CER) 40 Años al servicio de la Vida Religiosa	22

“UNA VIDA RELIGIOSA QUE CONVOCA”

Jesús C. García

La vida consagrada de hoy ¿es o será diferente a la de ayer?

Si nuestra vida religiosa de hoy, quiere ser reflejo del Evangelio, los valores de fondo no cambian con respecto a ayer y no cambiarán con respecto a mañana. Pero, por otro lado, la vida religiosa no es inmutable. A lo largo de la historia ha cambiado de formas y estilos.

Pablo VI nos lo recuerda de otro modo: «debe considerarse anticuado todo aquello que habiendo perdido su significación y su fuerza, hoy no ayuda positivamente, aunque haya ayudado en épocas pasadas». Y como ya me han escuchado alguna de ustedes en más de una ocasión, si queremos ser fieles a nuestros fundadores, más de una vez tendremos que cambiar la letra de nuestros fundadores para poder decir hoy lo que ellos en verdad quisieron decir, y no traicionar su espíritu.

La vida religiosa es “vida” y, por tanto, está siempre en reformulación y reforma. **La fidelidad a la Palabra de Dios y a los tiempos, nos obligan a cambiar.** Juan Pablo II en el Nº 13 del documento “Vita Consecrata” nos dijo que la reflexión sobre la vida consagrada debe continuar. Al final de esta misma exhortación, en el Nº 110, nos dice «¡Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar,



*«Ver lo que no funciona,
no requiere mucho arte.
Ver futuro e irradiar esperanza,
requiere personas con arte,
con mística y visión».*

Una de las cosas que sorprende cuando viajas en avión es que desde arriba no se ven las fronteras entre nación y nación. ¡Con lo claras que están en nuestros mapas, dando incluso a cada nación un color diferente! Me di cuenta de que las fronteras no existen. ¡Las hemos inventado nosotros! Ceo que lo mismo puede ocurrir entre “evoca”, “provoca” y “convoca”.

Es difícil percibir cuándo finaliza una y empieza otra. Así que, si repito, pido disculpas.

sino *una gran historia que construir!* Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas.» Lo de siempre, lo que no cambia, es vivir el Evangelio (seguir a Cristo); eso sí, dentro de las circunstancias y exigencias de cada época.

Ante el lienzo de la vida, algunas pinceladas

Ante la situación que vivimos hoy, el testimonio de los religiosos está llamado a ser más claro y evangélico. Hoy, ante el *poco valor de la vida*, se nos pide una fuerte llamada a pensar en el **significado trascendente de la vida**; y ante una sociedad que se ha vuelto *individualista*, se nos llama a una **vida de fraternidad auténtica**; y ante un mundo que camina a la deriva y *carece de rumbo*, los jóvenes consagrados son un desafío para este mundo que sigue buscando a Dios mientras a veces se aleja de Él.

Nos lo decía San Agustín: *«nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti»*. El testimonio de los jóvenes consagrados (que más que un factor cronológico es una actitud ante la vida) es una provocación para sus vidas, porque *han descubierto que Jesús no sólo es alguien importante en sus vidas, sino es el sentido de sus vidas; y ante un mundo que genera cada vez más excluidos*, cuando se está seguro de los valores que se profesan, no se tiene miedo a **adentrarse en terrenos difíciles para entresacar flores** que se encuentran en lugares a los que algunos, sólo algunos, se atre-

verían a ir. Con la fe y con la confianza en Dios podemos discernir y entresacar cuanto de bello, nuevo, original... la vida nos ofrece. Porque la Belleza Suprema ha sembrado su semilla en todos los terrenos.

Lo fundamental es que el religioso, religiosa, hoy como ayer, sea un **hombre o una mujer de Dios, rico en humanidad**.

Han
descubierto que
Jesús no sólo es
alguien
importante
en sus vidas,
sino es el
sentido de sus
vidas

¿Y para nuestra Venezuela?

Lo que he dicho hasta ahora no tiene objeción ninguna, creo que no haya ningún detractor. Pero lo genérico puede quedar volátil. Por eso, cuando me pidió Elba hablar sobre «lo que convoca a la Vida Religiosa en Venezuela», uno comienza a pensar, leer, indagar... y qué no hace.

Hasta que me acordé de un trabajo que suelo pedir a las

jóvenes en su segundo año de noviciado, de cara casi a la primera profesión. Y que, por designios de Dios, conservo. Siempre les pido que me plasmen en una hoja «su sueño de la vida religiosa». Y como una me dijo en estos días, «hay que manifestar los sueños para que se puedan realizar» (Paulo Coelho).

Así que, como Juan Bautista, y parafraseando a Marcos, “sólo soy la voz” de lo que claman y anhelan sus jóvenes en formación, que muchas veces no se atreven a presentar a la Maestra de Novicias, y mucho menos a la Superiora Provincial. Mejor que yo, que sean ellas las que hablen. En este momento me erijo en el pregonero de las herederas de la vida religiosa en Venezuela.

Jesús al centro

Una vida que tenga como único ideal y gozo a Jesús. Que se deje configurar por él. Y como él, responder a la voluntad del Padre desde el hoy que nos rodea, dejando muchas veces las costumbre, realidades, urgencias en que nació la Congregación para que de verdad se pueda llevar la buena nueva, Jesús encarnado.

No olvidemos que Jesús escogió a sus discípulos para estar con él y enviarlos a anunciar el Reino de Dios (que sepamos vivir este equilibrio). Y nosotros, como ellos, debemos dejar a un lado los intereses personales.

La iniciativa es de Dios

«No me han elegido ustedes, sino que yo les he

elegido» (Jn 15, 16). Desde esta verdad viviremos siempre con humildad. Y como Jesús, no buscar prestigio y honores; sino desde el silencio y la sencillez anunciar la alegría del Evangelio. Que Jesús, como a Pedro, nos vaya abriendo cada día nuevos horizontes. Nos vaya desestructurando para estructurarnos de nuevo.

Estar unida íntimamente a mi Señor. Estar encendida de su amor. Nunca perder la confianza en él, y como él, entregar mi vida.

Con Benedicto afirmar: «nada más hermoso que haber sido alcanzada por Cristo y manifestar al mundo la amistad con él».

**Comunidad viva
que desborde
acogida,
comprensión,
aceptación,
corrección
fraterna
y libertad para
expresarse.**

Una vida orante

Que la contemplación de Jesús en la Palabra, la comunidad, los sacramentos se vaya haciendo acción en cada uno de los miembros de la comunidad.

Que vivamos enraizadas en Dios. Y que con nuestras actitudes, palabras y acciones seamos reflejo del amor de Dios, a pesar de las dificultades y diferencias. Que cuidemos nuestra vida espiritual.

Que la eucaristía sea central en nuestras jornadas. Y que sea vivida como encuentro fraternal, donde cada hermana/o sepa poner su vida en la patena para hacerse junto a Jesús, sacrificio de alabanza.

Sembradores de esperanza

Un estilo de vida que se caracterice por dar vida y sembrar esperanza en medio de la sociedad. Que viva con alegría, y que “al mal tiempo, buena cara”. Una vida cercana al pueblo, que escucha, apoya, anima y trata de buscar solución ante las injusticias que aumentan el sufrimiento de la gente sencilla.

Que no se quede en el pasado, sino que enfrente el presente y mire hacia el futuro con la mirada de Dios.

Sueño una vida religiosa llena de vida

Con una vida alegre. Y porque es vida, está llena de ilusiones, proyectos y deseos para el mundo y para la comunidad. Una vida religiosa femenina tierna

y apasionada por Jesús, los hermanos y la comunidad.

Vida fraterna

Una vida fraterna reflejo de la Trinidad, ante una sociedad cada vez más individualista. Porque la fraternidad es principio y fin de todo encuentro.

Sueño con una comunidad donde cada miembro sea capaz de construir fraternidad con lo que es y tiene, forjando una comunidad viva, que desborda acogida, comprensión, aceptación, corrección fraterna, libertad para expresarse, tolera con paciencia las debilidades propias y las ajenas. Donde cada una es valorada por ser antes que hacer. Que busca soluciones en común para problemas comunes.

Una vida fraterna que tenga presente que aquellos con quienes convive son sus hermanos/as. No porque no le queda otro remedio, sino que son los hermanos/as que Dios le ha regalado en ese momento de su historia.

Puesto que la relación con el hermano es la que va ayudando a conformarse con Jesús, debemos vivir la comprensión, la unidad, interesándonos por los demás, aceptando toda diferencia con paciencia y avivando los deseos de ser hombre o mujer de Dios.

Una comunidad que dialoga, donde nos tratemos como hermanas por igual, y no desde el cargo que se desempeña, donde la superiora gobierne desde valores

evangélicos, teniendo en cuenta sus debilidades. Que su autoridad no sea de poder, sino de hermana mayor que guía. Y así como se esgrimen las normas, reglas y constituciones, se haga presente la Palabra de Dios que obra con misericordia.

Formación

No sólo en el postulante noviciado, sino también en las comunidades adultas se debe trabajar la historia personal para que el conflicto no genere malestar de toda una vida y donde los roces se solucionen con sinceridad. Que sepamos desprendernos del «yo» para abrazarnos a un «tú» que nos hace más yo.

Sueño con una comunidad de personas en continua formación. Que el Señor nos conceda estar atentos a los signos de los tiempos, formándonos cada día, tanto espiritual, como moral y académicamente, para sobrellevar las necesidades de los niños, jóvenes y ancianos. Y ante todo, una formación a los pies del maestro, como María en la escena evangélica de Lucas 10, 38.

**Comunidad en
continua
formación,
atentos
a los signos de los
tiempos**

Búsqueda de Dios

Una vida religiosa en constante búsqueda de Dios. Buscarlo en la Palabra, en la comunidad, en los hermanos, en los acontecimientos del día a día. Y por ello responde a las necesidades de los tiempos —para darse a los demás en cada momento— en fidelidad creativa. Que confronte su vida con el hoy de Jesús.

Y me veo en esta vida religiosa gastando la mía por buscar más y más al Señor, para estar cada día más cerca de él.

El **Espíritu** nos llama de muy diversas maneras a vivir y expresar el don que hemos recibido. No lo podemos hacer con moldes viejos ya caducados, no podemos repetir fórmulas que no significan nada para el hombre de hoy, que no expresan los valores del **Evangelio** ni transmiten la bondad de Dios y su **pasión por el hombre** en la situación actual de nuestro mundo.

Entregada sin temor a la misión

Y en la misión descubriendo las llamadas de Dios. Y en la misión, además de la efectividad, necesaria, debemos ser testimonio de misericordia, reconciliación, paz, amor y verdad.

Una vida que esté preparada para anunciar el Evangelio a tiempo y destiempo, que sean hombres y mujeres jóvenes (actitud ante la vida, más que factor cronológico) para dar a conocer al amado.

Que irradie luz al mundo. Que se valores como luz del Señor levantada en medio del mundo. Y que camine al lado del pueblo y sufra y ría junto a él. Que no esté exenta de la realidad que envuelve a la gente.

Que cada hermana se sienta identificada con la misión encomendada, que haya gozo interno, y no sea solo un oficio que hay que cumplir. Muchas obras tendremos que replantearnos.

A pesar de nuestras **debilidades**, la vida consagrada es una realidad viva por gracia de Dios, y por la fe y la entrega de tantos consagrados.

Admiramos los gestos heroicos de consagrados que **dan su vida** por los hermanos, aun a riesgo de su propia vida.

Nada de eso se improvisa: llegar hasta este extremo no es fruto de una generosidad impensada o repentina, sino fruto de una decisión preparada y madurada en la **entrega silenciosa** de cada día, sostenida por la fe y el amor a Jesucristo.

Una vida que apueste por el bienestar social. Abierta a la gente. Que conozca de cerca la realidad de su gente.

Que no se preocupe, sino que se ocupe, acompañe y camine al lado de su pueblo siendo y dando testimonio de la presencia viva de Jesús que se entregó por amor.

Intercongregacionalidad

Que la vida consagrada esté integrada por mujeres y hombres alegres, creativos, maduros, disponibles, gozosos con la misión.

Que se viva la unidad en la diversidad, porque si queremos defender sólo nuestra diversidad, haremos de este don de Dios una corporación, donde el grande no deja surgir al débil, donde sólo resiste el más fuerte; pero al final sólo seremos unos dinosaurios, y también recordemos que con el tiempo, ellos desaparecieron.

Sueño con llegar a hacer comunión intercongregacional, donde la Vida Religiosa sea Una con diferentes carismas.

Para ir finalizando...

Como consagrados debemos actuar con libertad. El mundo nos necesita para anunciar a un Dios amor con entrañas de misericordia.

Y una de las jóvenes terminaba así:

«entiendo que para que esto no sea un simple soñar, sino que empiece a ser real, el primer paso lo tengo que dar yo».

Y otra joven anotaba: «aunque toda parece muy bonito, creo que todo debe comenzar conmigo misma si realmente quiero ver algún cambio, transmitirlo a los demás, teniendo en cuenta que todo es posible mediante esa unión íntima con Dios».

Conclusión

No quiero presentar una respuesta definitiva. Lejos de mí tal pretensión. Como dijo Juan Pablo II, «deseo que continúe la reflexión para profundizar en el gran don de la vida consagrada en su triple dimensión de la consagración, la comunión y la misión, y que los consagrados y consagradas, en plena sintonía con la Iglesia y su Magisterio, encuentren así ulteriores estímulos para afrontar espiritual y apostólicamente los nuevos desafíos.» (VC 13). Y como una imagen vale más que mil palabras..., les dejo con esta historia.

El montañero había madrugado mucho con intención de coronar una cumbre muy escarpada, antes de que el sol estuviera muy alto. Llevaba ya horas de esfuerzos en su solitaria ascensión y el cuerpo empezaba a acusar el cansancio. En sus botas había polvo de muchos paisajes y en su corazón poso de muchas melodías. Inesperadamente, el camino que seguía se bifurcó en dos. Se detuvo dubitativo por temor a equivocarse.

A los pocos minutos divisó a alguien que caminaba en dirección contraria.

Oye —le preguntó tras saludarle— ¿me puedes indicar cuál es el verdadero camino que conduce a la cumbre?

El verdadero camino —respondió el otro sin detenerse— es el que no conduce a ninguna parte. Sólo así seguirás siempre buscando.

Si queremos ser fieles a nuestros fundadores más de una vez tendremos que cambiar la letra de los fundadores para poder decir hoy lo que ellos en verdad quisieron decir, y no traicionar su espíritu.

“LA VIDA CONSAGRADA COMO EVOCACIÓN”

Beatriz Caraballo, sjt



Ante el Señor, alzo mi canto del magnificat para agradecerle la oportunidad que me brinda hoy de reencontrarme con esta generación de esperanza...

Le agradezco los muchos años que compartí con la vida religiosa joven en el Centro de Estudios Religiosos. Fue un tiempo de incalculable riqueza y de afianzar mis lazos como Iglesia.

Agradezco la invitación que se me hizo para estar este día con ustedes, sobre todo con las religiosas jóvenes porque continúan siendo una motivación más para despertar en mí la ilusión de la entrega... Cuando veo sus ojos iluminados por esa alegría juvenil, se me hace luz en el alma y puedo contemplar en sus rostros, al Dios que se reencarna y se hace vida en esta juventud que quiere ser para Él.

Y, desde ahora, les pido disculpas..., porque mis palabras son sólo el fruto de una reflexión que parte de mi propia experiencia como consagrada de tantos años. No es un tratado teológico, no es un compendio de lecciones aprendidas: es sencillamente lo que hoy pienso acerca de nuestra vida consagrada, lo cual, ciertamente no dista mucho de lo que pensaba cuando trabajé en el CER.

ESTÉN ALEGRES EN EL SEÑOR, LES REPITO, ESTÉN ALEGRES...¹ Al iniciar esta ponencia, he querido retomar las palabras de San Pablo: “Alégrese en el Señor”.

Es una invitación a una alegría nada ingenua ni superficial. Es la alegría honda y consciente de quien se sabe poseído por el Señor.

Porque esa posesión es perenne: una vez que Él ha tomado para sí a alguien, es para siempre, no es una posesión parcial ni temporal, es total y para la eternidad:

Él no entregaría a esa persona, no la cambiaría por nada ni por nadie en este mundo. (Cfr. Is. 43)

Es lo que llamamos **VOCACIÓN**: Es ese misterioso

¹ Filip. 4,4

llamado, que ni nosotros comprendemos y que hemos sentido en el frescor de la juventud, para entregarlo todo por amor a un Dios y a un proyecto desconocido... Fue el lanzarnos a aquella aventura que nos fascinó, que nos llevó a dejarlo todo, incluyendo nuestros proyectos personales, sólo porque “sentimos la invitación a hacerlo”. ¡Misterio y ternura de Dios! ¿Por qué a mí? ¿Por qué Dios quiere contar conmigo para hacerlo sentir vivo en el mundo? Pasa el tiempo y nos preguntamos... ¿Cómo es que hoy, el Señor continúa convocándonos para hacer de nosotros una prolongación de su existencia? ¿Cómo hacer para que perdure esa vocación llena de entusiasmo en nosotras, a pesar del tiempo, de los desencantos, de las frustraciones..., de los fracasos?

Hoy, como antes, les puedo afirmar que la vocación continúa siendo un misterio para mí. No puedo afirmar algo diferente a lo que, semana a semana, les decía aquellos días cuando compartíamos en los talleres y en los cursos: hay un Dios que *“se muere de amor por mí”*; y la única razón que tengo para estar aquí es que *yo también quiero responderle con amor apasionado*.

Ha transcurrido el tiempo. La vida ha continuado, y la fidelidad del Señor también.

Por Él estoy aquí. Y cada mañana, al despertar, recuerdo que lo único que tenemos para vivir es ese momento mágico que se llama presente...; la riqueza que ustedes me proporcionaron durante tanto tiempo me revitaliza y me hace renovar la ilusión de cada día.

Aún estoy convencida de que lo que mata la vida es la rutina, es el “acostumbrarse a ser lo que uno es”. Y la belleza de nuestra vida es siempre nueva, porque el amor del Señor es siempre joven. Por eso, para nosotras, está prohibido desilusionarse, no podemos contagiarnos con la situación de desaliento que muchas veces nos rodea.

Retomar
la alegría
en nuestras vidas.
Esa alegría
que nace
de una vida mística,
enraizada
en el amor,
alimentada
en la oración,
compartida
con nuestras
hermanas,
proyectada
en la misión.

Nuestro mundo, nuestro país, viven hoy momentos de profundas crisis, de angustias, de desesperanzas...: y nosotras, al estar en el corazón de este mundo, no nos desligamos de lo que se vive; también nosotras estamos en períodos de angustias, de crisis, de desesperanzas, de desencantos.

Vivimos en un tiempo donde es fácil caer en la tentación de apagar la alegría: así estaríamos en consonancia con el mundo que nos rodea.

Muchas veces me pregunto si los rostros que aparecen en nuestras propagandas vocacionales representan verdaderamente el rostro de nuestra vida consagrada hoy. ¿No nos hemos contagiado del pesimismo imperante dentro del marco general de la vida consagrada? “¡Somos pocas! ¡La edad es avanzada! ¡No hay futuro!”

Pero, aún cuando estuviésemos en una situación total de caos... ¿no fue acaso en un momento similar, y no en otro, cuando el Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas y entonces surgió la creación?² ¿No fue en medio de un mundo en crisis donde Jesús se hizo humano para vivir esta misma situación con nosotros?³ ¿No fue necesaria la muerte del mismo Cristo para resucitar posteriormente?⁴ ¿No necesitó Pablo estar ciego para ver la Luz del mundo? ⁵Entonces me pregunto ¿no estamos en el hoy pascual de la vida consagrada? ¿no será necesario este momento de oscuridad para contemplar una vida nueva? La alegría pascual fue precedida por la angustia de los discípulos, por el dolor, por el miedo...⁶ Si tenemos ya esa experiencia histórica ¿Cómo no

² Gén. 1,1-3

³ Jn. 1, 1-5

⁴ Mt. 27; Mc. 15; Lc. 22,23; Jn. 18,19

⁵ Hechos, 9,8

⁶ Hechos, 2

confiar, plenamente, en ese Dios que es capaz de convertir el hollín en polvo de oro?

Es necesario retomar la alegría en nuestras vidas. Esa alegría que nace de una vida mística, enraizada en el amor, alimentada en la oración, compartida con nuestras hermanas, proyectada en la misión.

Transcribo unos párrafos tomados de un artículo de Mariola López Villanueva de la página web “Vida Religiosa”, titulado “Humor y Confianza”.⁷

“Dichosa tú, feliz, porque la promesa en la cual has creído se realizará” (Lc 1, 45), Necesitamos decirnos esta bienaventuranza unas a otras, y reencender nuestra risa. Una Vida Religiosa capaz de vincularse con todos aquéllos que quieren celebrar la vida y el paso liberador de Dios. Una Vida Religiosa que sabe reírse de sí misma, y que no se toma demasiado en serio. Humor y confianza. ¡Cuánto bien nos hacen...! La risa compartida puede ser una risa que caldee el ánimo, que genere ambientes de espontaneidad y de amabilidad, de aceptación de la vida.

La risa tiene siempre un componente *agregador*. El pleno ejercicio de la risa sólo es posible en compañía. Las madres sonrían a sus hijos cuando los despiertan por la mañana y cuando se han hecho daño para que no se preocupen.

Las madres emplean su sonrisa como remedio curativo.

La risa y la gratitud son buenos medidores de nuestros modos de vivir. En tiempos de estrechez comunitaria, Dios nos desafía a la anchura, a una existencia con amplitud.

Reencender la risa significa querer hacer felices a las personas con quienes vives en casa, significa que te importan, que tu relación con Dios pasa por tu relación con ellas, por los vínculos que establecemos; significa que conocemos el perdón y el abrazo, y significa también que podemos hacernos valer unas a otras, unos a otros, en nuestra vida en comunidad. La risa se vuelve sagrada cuando es capaz de encender otro rostro.”

Alegría que nace
de una vida mística
enraizada
en el amor,
alimentada
en la oración,
compartida y
proyectada en la
misión.

La vida consagrada, vivida en alegría será, entonces, una evocación de la alegría de Dios, porque no podemos imaginar nunca, a un Dios triste o severamente serio.

¿Cómo hacer para que la Vida Consagrada hoy, en el siglo XXI, continúe siendo una **EVOCACIÓN DE LA VIDA DE JESÚS?**

Pero ¿qué es EVOCAR? Es traer algo a la memoria o a la imaginación...: En palabras sencillas: Al vernos pasar en la vida, en la historia, los hombres y las mujeres de hoy, deberían recordar que Jesús vive aún en medio de nosotros... Nuestras comunidades y nuestro estilo de vida deberían recordar a la humanidad cómo y cuál es el Proyecto del Padre.

EVOCAR LA VIDA DE JESÚS Y EL PROYECTO DEL PADRE

Si pretendiéramos comprender la vida de Jesús, sólo lograríamos captar su mensaje desde su vocación a la humanidad: **JESÚS SE HACE HUMANO PARA ACERCARNOS A ÉL...** ¿no será éste, también el secreto de la vida consagrada

Llevada a su plenitud? ¿**HACERNOS HUMANAS EN TODO EL SENTIDO DE LA PALABRA?** Traigo a la memoria la parábola de la Sabia Abadesa que nos brindó Dolores Aleixandre en su libro “Círculos en el agua”:⁸

⁷ Mariola López Villanueva, “Humor y confianza”. www.vidareligiosa.es . Junio 2010

⁸ DOLORES ALEIXANDRE – “Círculos en el agua” – Sal Terrae – Colección El Pozo de SIquem Nº 61

Cuentan las viejas crónicas que, en tiempos de las cruzadas, había en Normandía un monasterio dirigido por una abadesa de gran sabiduría. Más de cien monjas vivían en él entregadas a la oración, el trabajo y el servicio a Dios.

Un día, el obispo del lugar acudió al monasterio a pedir a la abadesa que destinara a una de sus monjas a predicar en la comarca

La abadesa reunió a su Consejo y, después de larga reflexión y consulta, decidió preparar para tan noble misión a la hermana Clara, una joven novicia llena de virtud, de inteligencia y de otras singulares cualidades.

La madre abadesa la envió a estudiar, y la hermana Clara pasó largos años en la biblioteca del monasterio y fue discípula aventajada de los mejores profesores de la época. Cuando regresó, todas las monjas alabaron su erudición y la maestría de su discurso.

Fue a arrodillarse ante la abadesa y le preguntó con avidez: - ¿Ya puedo ir a predicar, reverenda madre?

La anciana abadesa la miró a lo profundo de sus ojos y le pareció descubrir que en la mente de la hermana Clara había más respuestas que preguntas.

Todavía no –le dijo, y la envió a trabajar en la huerta.

Allí estuvo de sol a sol por varios meses, soportando las heladas del invierno y los calores sofocantes del verano. Arrancó piedras y zarzas, cuidó con esmero cada una de las cepas de la viña, aprendió a esperar el crecimiento de las semillas y a

reconocer, por la subida de la savia, el momento oportuno de podar los frutales. Adquirió otra clase de sabiduría; pero aún no era suficiente.

La madre abadesa la envió a la portería. Día a día escuchó las súplicas de los mendigos que acudían a pedir un plato de comida, y las quejas de los campesinos explotados por el señor del castillo. Su corazón ardía en ansias de justicia.

Pero la madre abadesa consideró que todavía no estaba lista.

La envió entonces a recorrer los caminos con una familia de saltinbanquis. Vivía en el carromato, les ayudaba a montar su tablado en las plazas de los pueblos, comía moras y fresas silvestres, y a veces tenía que dormir al raso, bajo las estrellas. Aprendió a contar adivinanzas y chistes, a hacer títeres, y a recitar romances y poemas como los juglares.

Cuando regresó al monasterio, llevaba consigo canciones en los labios y se reía como los niños.

¿Puedo ir ya a predicar, madre?
-Aún no, hija mía. Vaya a orar.

La hermana Clara pasó largo tiempo en una solitaria ermita en el monte. Cuando volvió, llevaba el alma transfigurada y llena de silencio.

-¿Ha llegado ya el momento?

No, todavía no había llegado. Se había declarado una epidemia de peste, y la hermana Clara fue enviada a cuidar de los apestados. Veló durante noches enteras a los

enfermos, lloró amargamente al enterrar a muchos de ellos, y se sumergió en el misterio de la vida y de la muerte.

Cuando se debilitó la peste, ella misma cayó enferma de tristeza y de agotamiento y fue cuidada por una familia de la aldea. Aprendió a ser débil y a sentirse pequeña, se dejó querer y ayudar y recobró la paz.

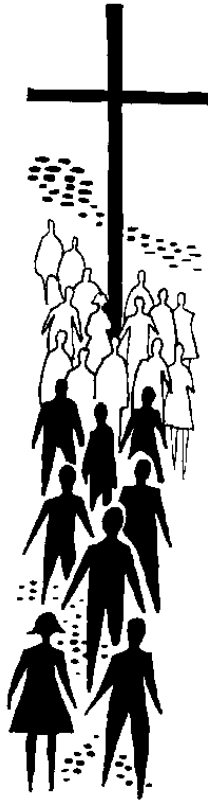
Una Vida
Religiosa capaz
de vincularse
con todos los
que quieren
celebrar la vida
y el paso
liberador
de Jesús.

Cuando regresó al monasterio, la Madre abadesa la miró con cariño y la encontró más humana y vulnerable. Tenía la mirada serena y el corazón lleno de rostros y de nombres.

-Ahora sí, hija mía, ahora sí.

La acompañó hasta el gran portón del monasterio, y allí la bendijo imponiéndole las manos. Y mientras las campanas tocaban el Angelus, la hermana Clara echó a

andar hacia el valle para anunciar allí el santo Evangelio.



La vida Consagrada no es, pues, una ley por cumplir, es una HUMANIDAD por vivir y compartir. No pretendamos ser ángeles: nuestra vocación fundamental es ser PERSONA HUMANA: con nuestras limitaciones, con nuestras imperfecciones, pero también con toda nuestra grandeza.

JESÚS ES LA PALABRA TRANSMISORA DE LA COMPASIÓN DEL PADRE.

Jesús nos vino a manifestar, con su vida y con su palabra, las entrañas compasivas del Padre Dios. Dios no es un ser indiferente, lejano... ; lejos de ser un Dios legislador, es un Dios capaz de

quebrantar las leyes de los hombres para mostrar Su ternura y misericordia: Dios es un Padre Bueno... La única manera de ser de Dios es la Compasión.

Y nosotras, como vida consagrada, como evocadoras de la vida de Jesús, estamos igualmente llamadas a mostrar, con nuestros gestos, nuestras palabras, nuestras actitudes, nuestro trabajo, esa compasión del Padre...; su comprensión, su misericordia, su perdón, su ternura... El secreto de nuestra evangelización está centrado allí: pero, también el secreto de la convivencia comunitaria. ¡Cuán difícil se nos hace demostrarnos esa ternura y esa compasión entre nosotras mismas! Y, si nuestro futuro depende de la humanización y compasión que vivamos y nos mostremos entre nosotras y con los más débiles..., nuestra decadencia también depende de nuestra actitud de indiferencia ante el sufrimiento del otro o de la otra: los de dentro y los de fuera. Y es porque Jesús vino para dignificar a los débiles; para los que no le interesaban a nadie, pero que eran los importantes para Dios. **ÉSTE FUE EL SUEÑO DE DIOS Y SU PROYECTO.**

JESÚS VINO A TRANSPARENTAR LA COMUNIÓN CON EL PADRE.

El punto en el cual Jesús insiste más es en la reconstrucción de la vida comunitaria. El objetivo del anuncio del Reino es rehacer el tejido de las relaciones humanas, reconstruir la comunidad, imagen del rostro de Dios. Todo

el resto, las leyes, las normas, las imágenes, el catecismo, todo debe estar al servicio de este valor central, expresión de la igualdad de dos amores: a Dios y al prójimo⁹

Nuestras comunidades son los espacios privilegiados para hacer posible la comunión.

Quiero traer a la memoria, una de esas parábolas que hemos, tal vez, leído alguna vez y que, para mí, es tan elocuente:

«Un hombre tenía dos hijos. Al morir dejó en herencia a cada uno la mitad de sus tierras. Uno de ellos era rico, pero no tenía hijos; el otro era pobre y tenía siete hijos.

Aquella noche el hijo rico no podía conciliar el sueño pensando: "Mi padre se ha equivocado, porque yo soy rico y me ha dejado la mitad de su herencia, mientras mi hermano es pobre y no tendrá suficiente tierra para sus siete hijos". Se levantó y antes de que saliese el sol se puso en camino para cambiar los linderos de la herencia, de modo que a su hermano le quedase la mayor parte.

También el otro hijo, el pobre, estaba desvelado aquella noche. "Mi padre se ha equivocado, pensó, porque yo tengo siete hijos mientras que mi hermano está solo". Y antes de la aurora salió al campo para correr los linderos de modo que a su hermano le quedase la mayor parte de la tierra. Al salir la aurora los dos hermanos se encontraron. Y

⁹ CARLOS MESTERS, OCD - "La nueva profecía: rehacer el tejido de las relaciones humanas. Reconstruir la comunidad, imagen del Rostro de Dios"

cuentan que en aquel lugar se levantó la ciudad de la fraternidad».

El Padre nos hace hermanos, la vida consagrada nos regala hermanas, no por elección propia, sino por vocación común. La riqueza de la vida comunitaria consiste en el intercambio de las riquezas de las unas y de las otras.

Santa Catalina de Siena nos decía que Dios «habría podido hacer a los seres humanos de tal manera que todos lo tuvieran todo, pero prefirió dar a cada uno dones diferentes, para que todos tuvieran necesidad de todos» (Diálogo, 7).

La fraternidad como consagradas no nace en nosotros por elección nuestra, sino que es Jesús, el Hijo de Dios, quien nos hace hermanas. En Jesús hemos sido redimidas y hemos recuperado la condición de hijas de Dios y, por lo tanto, de hermanas de los demás. Sólo en Jesús tiene su verdadero sentido y hondura nuestra fraternidad como creyentes, como consagradas. Por lo tanto, no es cuestión de portarme como hermana porque lo soy, sino de SERLO. Sentir que la otra ES MI HERMANA. Y si mis hermanos biológicos SON mis hermanos, con todo y sus imperfecciones... MIS HERMANAS SON MIS HERMANAS Y YO LO SOY DE ELLAS, así como soy: con todas mis imperfecciones y las de ellas...

Dice San Pablo en su carta a los Filipenses:

Y SEA TAL LA PERFECCIÓN DE SUS VIDAS QUE TODO EL MUNDO LO

PUEDA NOTAR... ¡EL SEÑOR ESTÁ CERCA!¹⁰

“Creo que históricamente determinadas concepciones de la perfección han prostituido la idea de perfección.¹¹ Así lo afirma Joan Chittister...

Dejar que Dios
haga la
experiencia
de su Amor
en mí.

Durante mucho tiempo ha primado una teología que daba mucho relieve al mérito. Era como si se tratara de ir consiguiendo el favor de Dios a base de celebraciones, rosarios, visitas, momentos de oración... en una especie de escalada. Cuantos más méritos, mejor. ¡Era un planteamiento demasiado capitalista!

Hablar de espiritualidad de la imperfección es, en este sentido, hablar de humildad. No somos

perfectos. No lo seremos nunca, pero podemos hacernos conscientes de nuestros límites e imperfecciones.

Todos tenemos carencias. Tenemos que aceptarlas. ¡Además Dios ya las ha aceptado! Las conoce muy bien y, pese a ellas, (yo diría, precisamente por ellas) se acerca a nosotros.

Tenemos que aceptarnos, asumirnos como somos, darnos cuenta de que todas esas personas cuya perfección deseamos tienen también límites e imperfecciones. Podemos ser perfectamente conscientes de esa realidad y aceptarnos unas a otras.

Cuando lo hagamos y abandonemos ese neurótico empeño de lograr una perfección que no alcanzaremos nunca, podremos entrar más fácilmente en el camino de la perfección del amor.”

Nuestra imperfección, vivida con conciencia y con humildad, será el camino de perfección, “que todo el mundo puede notar”. Los demás nos verán humanas, humildes, sencillas, con capacidad de aceptación mutua... con amor: Y, esto es ya, un camino de perfección dentro de la imperfección. Dios me acepta, yo me acepto, yo acepto a los otros... y nos amamos como somos, no como “deberíamos ser”.

Pero vivir toda esta dimensión de aceptación mutua, supone el alimentar nuestra vida con esa pasión de amor que nos lleva a decir en los momentos

¹⁰ Filip. 4,5

¹¹ JOAN CHITTISTER – “Espiritualidad de la imperfección” – Entrevista ITVR – www.itvr.org (Entrevista realizada por Bonifacio Fernández y José Cristo Rey García Paredes.

difíciles: *“Todo esto, Señor, porque te quiero...”*.

La fraternidad de la vida consagrada tiene una gran palabra que pronunciar en este siglo XXI, cuando las comunicaciones son mayores, pero cuando nos comunicamos menos. Cuando las redes sociales de internet están saturadas, pero cuando nuestras pequeñas redes comunicacionales familiares, comunitarias y ciudadanas están paralizadas. Nos hablamos por skype con quien vive a miles de kilómetros de distancia, pero podemos pasar el día entero sin dirigir la palabra a la hermana que convive conmigo. Los celulares envían y reciben mensajes a toda hora, me ausentan de mi realidad cotidiana, mientras que nuestras hermanas de comunidad anhelan mi presencia no sólo física, sino íntegra.

Será, pues, nuestra vida fraterna vivida con plenitud e intensidad, con consciencia y con humanidad, la mejor EVOCACIÓN VIVIENTE de la COMUNIÓN TRINITARIA.

Una comunión vivida en comunidad hace visible al mundo la imagen de la Trinidad: esa interrelación entre diferentes, por su capacidad de don mutuo, construye a la otra persona; así mismo, yo, en la medida en que me doy al otro o a la otra, en la medida en que la construyo como persona, en esa misma medida me voy haciendo persona yo misma.

Ahora bien, nuestras comunidades no han sido soñadas para vivir tranquilamente, cómoda-

mente instaladas en el rincón de un hogar ideal. Nuestras comunidades son para la MISIÓN.

Es, desde la experiencia del amor compartido en comunidad, como podremos saltar al amor expandido en medio de la gente. Si nuestra vocación obedece al encargo del Señor de “darles a los demás una idea de cómo es Dios”, se hace necesario hacer la experiencia de amor...: yo diría “dejar que Dios haga la experiencia de Su amor en mí”; mantenerme en apertura, en docilidad, en atención total, de manera que el Dios apasionado pueda encender en mí esa misma pasión de amor.

La misión, pues, no puede surgir sino de la fuente que es la del amor apasionado por Cristo: un amor que me impulsa, que me lleva irremediabilmente hacia los demás, a una compasión sin límites, a una misericordia como la de Su Corazón, a una debilidad por los débiles, a una bondad que se derrama en el mundo como un bálsamo en medio de la dureza de la vida.

A veces la misión no necesita palabras... Dios no siembra en el mundo sino a unos cuantos buenos predicadores...; pero a todos nos da la capacidad de expandir Su mensaje de amor, aún sin palabras..., aún sin grandes gestos; nuestra vida debería ser una proclamación ininterrumpida de Evangelio...; con la conciencia de que, como dice la “*Evangelii Nuntiandi*”, en el N° 41: “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son

testigos” Ser testigos sería, pues, nuestra principal misión:

Cuentan que, en cierta ocasión, San Francisco de Asís invitó a un fraile joven a que le acompañara a la ciudad, para predicar. Se pusieron en camino y estuvieron por un buen rato recorriendo las calles de la ciudad, saludando con cariño a las personas que encontraban. De vez en cuando, se detenían para acariciar a un niño, consolar un anciano, ayudar a una señora que volvía del mercado cargada de bolsas.

Al cabo de un par de horas, Francisco le dijo al compañero que ya era hora de regresar al convento.

-¿Pero no vinimos a predicar? – preguntó el fraile con extrañeza.

Francisco le respondió con una sonrisa muy dulce:

-Lo hemos estado haciendo desde que salimos. ¿Acaso no viste cómo la gente observaba nuestra alegría y se sentía consolada con nuestros saludos y sonrisas?

En nuestro hoy, la Vida Consagrada parecería haber perdido su palabra evocadora: hemos olvidado que nuestra vocación tiene una belleza calcada en el Evangelio.

Parecería que determinamos su validez por su efectividad, por los éxitos, por el número, por su grandeza; no podemos mentirnos a nosotras mismas pensando que la Vida Religiosa será la encargada de grandes reformas, ¡de la salvación de la humanidad...!

Somos y continuaremos siendo la belleza significativa, la fuerza del símbolo, la palabra silente de un Dios escondido que brilla por su hermosura.

Somos la pequeña levadura... somos la fragilidad del retoño que promete nueva vida; y en medio de esta precariedad que vivimos, de esta pobreza, estamos llamadas a crear nuevos caminos para continuar regalando a la Iglesia y al mundo nuestro sorprendente encanto, estamos llamadas a recrear íconos, a presentar propuestas elocuentes, a darle a nuestra vida el sabor de Jesús para que sepa traducir al mundo, el lenguaje del Dios lleno de alegría, del Dios humano, del Dios compasivo, del Dios comunión, para que continúe siendo la palabra evocadora del Dios Amor.

Cada una de nosotras somos las manos de Dios, los ojos de Dios, las Palabras vivientes de Dios, la compasión y la ternura de Dios... somos la misericordia efectiva de Dios... Es toda una tarea, pero te corresponde a ti y a mí realizarla...

Finalizo con otro cuento...; me parece que las parábolas traducen mejor lo que queremos decir.

Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios: «¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo?»

Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió: «Ciertamente que he hecho. Te he hecho a ti.»

Que María, la mujer, la Madre, la Virgen, nos ayude a tener la capacidad de continuar siendo fieles al Señor, con el corazón siempre abierto, con las manos callosas, con la sonrisa en el rostro, con la ilusión de la entrega de cada día.

ORACIÓN DE LAS MANOS ABIERTAS

Señor, sé que es difícil seguirte
como Tú quieres.
intento una y otra vez comenzar
de nuevo
para que todo huela a fresco.

Ventilo cada día las paredes
del corazón
para hacerle hueco a tu aliento.
Pero tropiezo con tu Palabra,
cada vez que cierro los ojos
esperando magias.
y sé que no debe ser así, Padre.

Debo abrir mis ojos y extender
mis manos.
por que el milagro debo
hacerlo yo.
Minuto a minuto. Gesto a gesto.
con mis manos.

casi lo único que tengo.
mis pobres y torpes manos.
Estas manos que quieren parecerse
a las tuyas
en el esfuerzo y en la pasión.

Dedos que agarran con fuerza cada
uno de mis sueños.
arañando hasta el límite de mi fe
en Ti.

¡Manos desconsoladas tantas
veces!
qué no quieren ser tuyas
solo a ratos,
si no eternamente tuyas.
¡Y que me cuesta tanto!

Son como aprendices de caricias
sobre las lepras de la humanidad.
Dame fuerzas, Señor,
para que mis dedos
amen a destajo,
para que mis dedos limpien la
tristeza en las almas rotas.

Para que mis puños derriben
cualquier conato de injusticia
y para que permanezcan
extendidas
acogiendo entre sus palmas
a los más necesitados.

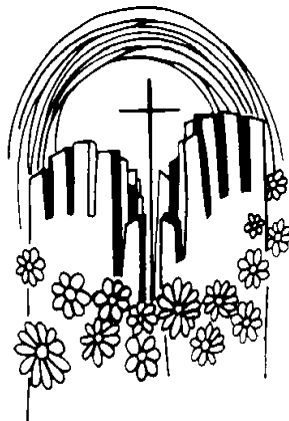
Dame aliento, Señor,
para que estas manos puedan ser
las tuyas
y nunca jamás vuelvan a tener
miedo.

Que sean capaces de decir
que sí a tu llamada constante,
agotadas de tanto echar al hombro
los corazones partidos.
agotadas de dar, voluntariamente,
toda la ternura
de un corazón que pertenece
a una virgen que pretende
ser madre.

“VIDA CONSAGRADA QUE CONVOCA”

María Anna Aguirre, consolación

Sabemos bien que *estos sueños no nos pertenecen*, que le pertenecen al mismo Dios y que Él es Quien nos sueña, ¿qué podría pasarnos si nos dejáramos llevar por EL? ¿Hacia dónde nos conduciría el Señor? En la realidad que vivimos, quizás nos sentiríamos como el pueblo de Israel junto a los canales de Babilonia a llorar nuestros recuerdos, sin ver las posibilidades de fidelidad que hay en nosotros y sin contar con las muchas voces de la historia, que nos interpelan.



Se nos ha pedido a Jesús y a mí contemplar nuestro presente y vislumbrar el futuro de nuestra VC, en voz alta, ¡qué gran responsabilidad! Por eso vamos a contactar con nuestros propios sueños y con nuestros deseos, esos deseos que nos hacen humanas, humanos, de la misma pasta de Jesús de Nazareth, nuestro hermano mayor. Nos damos la posibilidad de soñar nuestra VC venezolana.

Después de escuchar los sueños de las generaciones más jóvenes, haré un intento sencillo de soñar nuestra consagración desde la Palabra de Dios. Para esto he orado unos días con los textos del segundo libro de Isaías (El pueblo en el exilio, soñando con el regreso a sus fuentes) y algunos textos del NT que nos pueden iluminar (Is 40-56)

A Israel que en el exilio soñaba con regresar a Jerusalén y reconstruir su templo y volver a las fuentes, a sus raíces, continuamente Dios le dice: “¡No temas, despierta, levántate y ponte de pie!”. ¿Acaso no son las mismas palabras que intuimos en esta realidad que nos toca vivir? En medio de la añoranza y de la ilusión por la reconstrucción, Dios les hace ver también a través del profeta: “Algo nuevo está brotando, ¿no lo ven?” Y nosotros consagrados hoy ¿Vemos lo nuevo que está brotando? ¿Contemplamos la realidad con los ojos de Dios? ¿Vemos posibilidades en medio de las ruinas? ¿Tenemos esperanza en esta obra que es de Dios y no sólo nuestra? ¿Nos fiamos de Dios en el presente, para recrear con Él y en Él nuestro futuro?

Como a la Iglesia de Laodicea en el Apocalipsis (3,18), quizás también a nosotros el Señor nos insista que necesitamos "colirio para poder mirar" con la luz del Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Una breve historia que Eduardo Galeano recoge en El libro de los abrazos¹²: *Diego no conocía el mar. Su padre, lo llevó a descubrirlo. Viajaron al sur. El mar estaba más allá de los altos médanos esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, el mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad del mar, y tanto el fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: ¡Ayúdame a mirar!*

Esta petición del niño a su padre es también la nuestra: pedimos a Dios que nos toque la vista para verle, ayudarnos unos a otros a mirar, a aprender a leer en las metáforas de la historia la dirección del sueño que Dios tiene sobre ella. A las mujeres en el sepulcro, cuando se encuentran ante una situación sin salida les dice: "No tengan miedo. Buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado..."(Mc 16, 6). Iluminados por la Palabra nos preguntamos: ¿A qué tenemos miedo? ¿Al futuro? ¿A las utopías? ¿A vivir la incertidumbre de nuestros Fundadores y Fundadoras? ¿A la austeridad? ¿A cambiar el rumbo de nuestras obras? ¿A la intemperie? ¿A cerrar un ciclo y

empezar otro? ¿A...? podríamos hacer una lista de nuestros posibles miedos, todos inherentes a nuestra condición de seres humanos que vivimos en el tiempo. Pero para nosotros, los creyentes, los hombres y mujeres de fe, el Espíritu es quien habita el tiempo y nos habita a nosotros. Y nos fiamos que estamos en el tiempo del Espíritu, con todo lo que trae de novedad y sorpresa.

No podemos darnos la identidad a nosotros mismos porque solo el amor recibido y ofrecido nos va desvelando quiénes somos.

Desde la palabrita inicial que nos recuerda: VC que **convoca**, es decir, que llama, nos hacemos otra pregunta: ¿Puede entusiasmar nuestra vida a otros jóvenes, para que se dejen atraer por Aquel que nos convoca? ¿Qué irradia nuestra vida personal y comunitaria, para que otros jóvenes deseen ardientemente unirse al proyecto de Jesús desde la VC?

Cuando a Jesús le van a preguntar de parte del Bautista si es el Mesías o tienen que esperar a otro, él no les dice acerca de sí mismo, no se da a sí mismo la identidad, sino que responde: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios... y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia" (Mt 11, 5). La vida recobrada de la gente sufriende es lo que va a dar testimonio de él. Por eso no es buen camino para la VR cuando busca la identidad en ella misma y en sus tareas. No podemos describir el rostro que tenemos; sólo podemos descubrirlo por la luz o por la oscuridad que despertamos en los demás.

Jesús pone el peso de su identidad en el Padre y en la gente puesta en pie, en los enfermos con rostros propios para él, en la mujer extranjera y pagana que ensanchó los rostros de su misión, en los rostros sufriendes de sus contemporáneos. No podemos darnos la identidad a nosotros mismos porque sólo el amor recibido y ofrecido nos va desvelando quiénes somos.

Jesús inaugura el milagro en el banquete de los panes y los peces, cuando aparentemente no hay nada que compartir. Dice Mc (6,30-44) que miró los rostros de los que lo habían seguido y sintió compasión porque andaban perdidos y tenían hambre. A nosotros nos frena nuestra lógica, "¿de dónde sacaremos para dar a tantos, dónde vamos a comprar?", pero a Jesús le puede la compasión y nos pregunta cuánto tenemos.

¹² Citado por Mariola López Villanueva en su ponencia (ver la nota anterior).

No se trata de comprar sino de poner en juego, de dar de lo nuestro sin retener nada. Y dejarnos bendecir y repartir sin saber cómo, porque no está en nosotros, sino en las manos que nos toman, la posibilidad de que acontezca lo que parece irrealizable. La Eucaristía proclama el sueño que buscamos y ofrece al mundo una mesa reconciliada donde nadie sea extranjero para nadie. En ella aprendemos a hacer memoria comunitaria de Jesús. Nuestro propio cuerpo, el de nuestras comunidades, y el cuerpo de nuestras congregaciones, se convierten en el espacio disponible para el Espíritu en el que podamos recrear la vida de Jesús hoy. Sólo desde el cuerpo humano, desde nuestro cuerpo de mujeres y hombres consagrados llegamos a los otros y sólo desde él nos dejamos afectar por los demás.

En la Eucaristía
aprendemos
a ser
memoria
comunitaria de
Jesús.

No tenemos posibilidad de hacer realidad el sueño de Dios si éste no pasa por nuestras manos, nuestros pies, nuestra boca, nuestros ojos, nuestros oídos, nuestra afectividad, nuestra sexualidad...si todo nuestro cuerpo, personal y comunitario, no va siendo cada vez más afectado por el Suyo. Jesús sabe bien esto cuando dice que tomemos y comamos de él. Su Cuerpo es la levadura que fermenta nuestra pobre masa convirtiéndola en alimento para otros, sin que lleguemos a saber cómo. Tendríamos que renombrar los votos, vestir de corporalidad estos lazos con los que Dios nos atrae hacia él y hacia la gente herida, vestir de más humanidad los medios que nos ayudan a alcanzar el Fin de nuestra vida que es Jesús.

Si en nuestras comunidades no intentamos recrear lo recibido, ¿dónde pueden encontrar los jóvenes posibilidades de fraternidad? Ellos no buscan un grupo de personas a las que todo les vaya bien y guarden las apariencias; sino hombres y mujeres vulnerables que se equivocan, piden perdón, confiesan sus necesidades, viven con sencillez, se les ve contentos a pesar de todo...y se van queriendo. No vivimos juntos por afinidad, compartimos la vida porque Alguien nos ha llamado con otros para este sueño: Sanear los roces, echarle humor, tejer relaciones profundas dentro y fuera de la comunidad, sin temer al amor dado entregado y recibido, darnos otra oportunidad y ayudarnos a vivir apasionados por la misión.

Cuando Jesús se encamina hacia Jerusalén, y comparte con los discípulos lo que le va a acontecer allí, contrastan sus palabras y su estado de ánimo con lo que ocupa el corazón de ellos. Después de cada anuncio de la pasión, dan cuenta de sus propios sueños y expectativas: ¿Quién es el más importante?, ¿quiénes piensan como nosotros?, ¿quiénes ocuparán los mejores puestos?; ¿qué congregaciones serán las que salgan adelante?, ¿qué obras serán nuestro sustento? decimos nosotros...

Son preguntas que expresan una necesidad de reconocimiento, de identidad lograda, de hacer méritos, de asegurar un futuro. El centro de los sueños de los discípulos está puesto en ellos mismos y en sus posiciones, **en la realización de sus propias expectativas, y no en el proyecto de Dios**. Ellos no terminan de comprender el proyecto de Jesús.

Nos hace bien preguntarnos cuáles son los sueños por los que vivimos hoy en la VC, porque... **donde esté nuestro sueño, allí estará nuestro corazón.**

Ser sinceros con Dios es lo mejor que nos puede pasar, mostrarnos ante él tal y como somos, reconocer que nuestros sueños, al igual que los de los discípulos, no coinciden muchas veces con los de Jesús, que están centrados en nosotros mismos, que nuestros intereses van por otro lado, pero que queremos seguir intentándolo.

La VC tiene que dejar el sitio libre, aceptar ser pobre. Renunciar a todo lo pesado, a lo que en otros tiempos le daba prestigio...

Renunciar incluso al peso de sus faltas, a sus errores del pasado y del presente, a sus pecados. Ver sólo la gloria del Señor e irradiarla. Dios existe y eso tendría que bastarle. Entonces se volverá ligera, no se preocupará por su identidad; los otros: los recogidos y abrazados en los caminos le revelarán su rostro verdadero, le enseñarán quién es. ***Habrà abandonado toda inquietud y su deseo de perfección se habrá cambiado en un simple y sencillo querer de Dios.***

Podríamos hacer una larga lista de los cambios que hemos experimentado a lo largo de estos últimos años, ¡seguramente son muchísimos! Por eso, la misma pasión por Dios y por la humanidad nos lleva a seguir caminando por la senda del Espíritu, para que nuestros procesos de reestructuración sean una bendición. Soñamos intentando hacer realidad, una nueva VC venezolana (que no es VC colombiana, argentina, española, etc) Una VC arraigada en esta realidad venezolana, con rasgos comunes en lo esencial, pero distinta en la manera de interactuar con el medio y de dar respuestas evangélicas en el aquí y en el ahora:

Nueva en la perspectiva: ¿Cuál es la forma de vivir en esta sociedad y en esta iglesia? Ello

supone que seamos personas profundamente humanas para situarnos en una realidad distinta, pluricultural, multirreligiosa, cada vez más heterogénea; con una VG intercongregacional, de hombres y mujeres compartiendo juntos el proyecto de Jesús...

Nueva en el estilo: en la manera de ser, pasando por un modo de pensar y de sentir, una nueva manera de ser religiosos en un contexto distinto, acentuando los valores existentes en la VR como la fraternidad, la contemplación, la caridad pastoral, la liturgia y la vida de oración como lectura orante y creyente desde la Palabra de Dios.

Una liturgia que sea un canto de alabanza auténtico, quizás con menos palabras pero con más silencio para oír la voz del Señor (aquí tendríamos que revisar si nuestras liturgias comunitarias nos ayudan a hacer experiencia de Dios y nos impulsan a vivir el Evangelio en lo cotidiano, si nuestras liturgias son alimento espiritual para ser fecundos en la acción misionera)

Nueva en la misión: un quehacer marcado por la fidelidad a un pasado, ***la lucidez del presente*** y la creatividad de un futuro, sin temor a romper los esquemas, con prudencia pero con valentía, atentos a los signos de los tiempos para saber mirar hacia dónde nos quiere llevar Jesús.

Los “signos de los tiempos” tan marcados en la reflexión latinoamericana... que no tenga que reprendernos a nosotros el Señor porque sabemos discernir cuando

es el tiempo de las cosechas pero no seamos discernir lo que le conviene a nuestra VC en estos tiempos que vivimos.

La Vida Religiosa
debe vestir
de más
humanidad
los medios
que nos ayudan
a alcanzar
el fin
de nuestras vidas
que es Jesús.

Nueva en la estrategia de crecimiento: lo que pide reducir las palabras, documentos, escritos, etc y dar mayor fuerza a los testimonios (nuestro mundo no necesita tantas palabras sobre Dios sino **VIDAS DE DIOS**). No es fácil escribir un proceso de refundación, es mejor comenzarlo. Luego la vida nos llevará al texto.

El cambio que se nos pide no es superficial, no es ingenuo, ni frívolo, la tarea es dejarnos modelar por el Espíritu de Dios en las encrucijadas históricas del tiempo. Pesa el pasado, la tradición de nuestros institutos; es necesario “aligerar las cargas” que nos impiden la vivencia carismática de la VC.

Es tiempo de centrarnos en la realidad, arriesgándonos ciertamente a equivocarnos en la formas. Pero que no sea por miedo que nos detengamos a responder creativamente a la dura realidad venezolana que nos toca vivir.

Nueva en el espíritu: Una VC que necesita “vino nuevo en vasijas nuevas”. Un espíritu, una intuición, una visión, una libertad sana, **marcada por la creatividad y la audacia**. Ese Espíritu nos quita el miedo y nos da una gran certeza, la que tienen las personas que han recibido inspiración y carisma. Recordemos que “el cristiano del S XXI será místico o no será nadie”, así nos catapultó Karl Rahner y hoy día se nos pide ser místicos, pero con los ojos abiertos a la realidad.

Nueva en la forma: que en el fondo es comprometernos a vivir nuestra VC como lo hace un grupo fundador. El momento actual de la VC está pidiendo aptitudes para ser fundadores. Recordemos a los profetas de todos los tiempos, hombres y mujeres lúcidos, humanos, abiertos al don del Espíritu, pero también con el miedo a arrancar y demoler, construir y plantar (Jer 1,10).

Se nos pide una VC místico-profética, ser profetas pero con un corazón sabio. Sería bueno bajar con el profeta Jeremías al taller del Alfarero y dejarnos reconstruir por Él, rompiendo lo que haya romper y dejando a Dios ser Dios en nuestra VC venezolana.

Es un proceso doloroso, pero el necesario dolor para crecer con brotes nuevos, frescos y sanos.

Hay un “cuento inspirador”, citado en un cuadernillo de Frontera Hegian referido a la reestructuración de la VC, que quisiera recordar junto a ustedes:

La historia cuenta que un viejo maestro deseaba enseñar a uno de sus discípulos la razón por la cual muchas personas viven atadas a una vida de conformismo y mediocridad y no logran superar los obstáculos que les impiden triunfar.

No obstante, para el maestro la lección más importante que podía aprender el joven discípulo era observar lo que sucede cuando finalmente nos liberamos de aquellas ataduras y comenzamos a utilizar nuestro verdadero potencial. Para impartir su lección al joven, el maestro decidió que aquella tarde visitarían juntos algunos de los parajes más pobres de la provincia.

Después de caminar un largo rato encontraron el vecindario más triste y desolador del lugar y la más humilde de todas las viviendas. Aquella choza a medio derrumbarse, era la más pobre de todas.



Sus paredes se sostenían en pie de milagro aunque amenazaban con venirse abajo en cualquier momento; el improvisado techo dejaba filtrar el agua, y la basura y los desperdicios se acumulaban a su alrededor dándole un aspecto repulsivo. En aquella choza de apenas seis metros cuadrados vivían ocho personas:

El padre, la madre, cuatro hijos y dos abuelos que se las arreglaban para acomodarse en aquel reducido espacio. Sus miradas tristes y sus cabezas bajas no dejaban duda de que la pobreza había encontrado albergue en su interior.

Curiosamente, en medio de este estado de penuria y pobreza total la familia contaba con una sola posesión extraordinaria: una vaca. Una flacuchenta vaca cuya escasa leche le proveía a la familia un poco de alimento para sobrevivir. La vaca era la única posesión material con la que contaban y lo único que los separaba de la miseria total. Allí, el maestro y su discípulo pasaron la noche.

Al día siguiente, muy temprano, los dos viajeros se dispusieron a continuar su camino. Salieron de la casa pero, antes de emprender la marcha, el anciano maestro le dijo en voz baja a su discípulo: -Es hora de que aprendas la lección que nos trajo hasta aquí.- Lo único que habían visto durante su corta estadía eran los resultados de una vida de conformismo y mediocridad.

Pero aún no estaba del todo claro para el joven discípulo cuál era la causa que había originado tal estado de abandono. Ante la incrédula mirada del joven, el anciano sacó un cuchillo que llevaba en su bolsa y de un solo tajo degolló a la pobre vaca.

-¿Qué has hecho maestro? –dijo el joven angustiado-

¿Qué lección es ésta que deja a una familia en la ruina total?

¿Cómo has podido matar esta pobre vaca que era su única posesión?

Sin inmutarse ante la preocupación de su joven discípulo y sin hacer caso de sus interrogantes, el anciano se dispuso a continuar su marcha. Así pues, dejando atrás aquella macabra escena, maestro y discípulo partieron.

Durante los días siguientes al joven le asaltaba una y otra vez la idea de que, sin la vaca, la familia seguramente moriría de hambre. ¿Qué otra suerte podían correr tras haber perdido su única fuente de sustento?

Un año más tarde, los dos hombres pasaron nuevamente por aquel pueblo para ver qué había ocurrido con la familia. Buscaron en vano la humilde vivienda, pero donde un año atrás se encontraba la ruinoso choza, ahora se levantaba una casa grande.

Lo primero que pasó por la mente del joven fue el presentimiento de que la muerte de la vaca había sido un golpe dema-

siado duro para aquella pobre familia.

**Frente a nosotros
se encuentra
un mundo
de oportunidades
que solo
podremos
apreciar
si nos libramos
de nuestras
seguridades.**

¿Qué habría sucedido con ellos? Cuál no sería su sorpresa cuando, del interior de la casa, vio salir al mismo hombre que un año atrás les había dado posada.

Sin embargo, su aspecto era totalmente distinto. Sus ojos brillaban, vestía ropas limpias, iba aseado y su amplia sonrisa mostraba que algo significativo había sucedido.

¿Cómo era posible?

¿Qué había ocurrido durante ese año?

¿Qué ocurrió durante este tiempo para que todo cambiara?

El hombre les contó cómo, alguno había degollado salvajemente su vaca. Les confesó que su primera reacción ante la muerte de la vaca fue de desesperación y angustia.

Por mucho tiempo, la leche que producía la vaca había sido su única fuente de sustento. Poseer este animal les había ganado el respeto de los vecinos menos afortunados.

Sin embargo –continuó el hombre- poco después de aquel trágico día, nos dimos cuenta que, a menos que hiciéramos algo, nuestra propia supervivencia se vería amenazada.

Necesitábamos buscar otras fuentes de alimento para nuestros hijos, así que limpiamos el patio de la parte de atrás del rancho, conseguimos algunas semillas y sembramos hortalizas y legumbres para alimentarnos.

Pasado algún tiempo, nos dimos cuenta que la improvisada granja producía mucho más de lo que necesitábamos para nuestro sustento, así que comenzamos a venderle algunos vegetales que nos sobraban a nuestros vecinos y con esa ganancia compramos más semillas.

Poco después vimos que el sobrante de la cosecha alcanzaba para venderlo en el mercado del pueblo. Así lo hicimos y por primera vez en nuestra vida tuvimos dinero suficiente para comprar mejores vestidos y arreglar nuestra casa.

De esta manera, poco a poco, este año nos ha traído una vida nueva. Es como si la trágica muerte de nuestra vaca, hubiese abierto las puertas de una nueva esperanza.

El joven entendió finalmente la lección que su sabio maestro quería enseñarle. Era obvio que la muerte del animal fue el principio de una vida de nuevas y mayores oportunidades.

El maestro, llevó al joven a un lado y le preguntó en voz baja:

-¿Tú crees que si esta familia aún tuviese su vaca, habría logrado todo esto?

La vaca, además de ser su única posesión, era también la cadena que los mantenía atados a una vida de conformismo y mediocridad.

Cuando ya no contaron más con la falsa seguridad que les daba sentirse poseedores de algo, tomaron la decisión de esforzarse por buscar algo más.

El conformismo se apodera de tu vida. Sabes que no eres feliz con lo que posees, pero tampoco eres totalmente miserable.

Estás frustrado con la vida que llevas, pero no lo suficiente como para cambiarla.

Esta idea es similar a aquella vaca y, a menos que te deshagas de ella, no podrás experimentar un mundo distinto al que has vivido. Es como si hubieses decidido vender tus ojos y conformarte con tu suerte.

Todos tenemos vacas en nuestras vidas. Poseemos vacas que no nos dejan buscar mejores oportunidades.

Nos damos excusas que nos dan un falso sentido de seguridad, cuando frente a nosotros se encuentra un mundo de oportunidades que sólo podremos apreciar si matamos a nuestras vacas.

El joven prometió liberarse de todas las vacas que lo mantenían atado a una existencia de mediocridad y le impedían utilizar su verdadero potencial.

Indudablemente, aquel día marcaba el comienzo de una nueva vida, ¡una vida libre de vacas!

¿Qué vacas tendremos que sacrificar en nuestra VC para que surja desde lo más profundo, el potencial que llevamos dentro?

La secularización que tiende a sacar a Dios de los espacios públicos, nos está llevando a trabajar nuestra mirada contemplativa para disolver las cáscaras de la realidad y descubrir la presencia de Dios de una manera más honda.

*Se trata, como diría Teilhard de Chardin de **“ver o perecer”***

Pero nosotros queremos revivir, por eso le pedimos a Jesús: ¡Señor, que podamos ver!

LO FACIL Y LO DIFICIL

Fácil es juzgar los errores de otros, difícil es reconocer nuestros propios errores.

Fácil es exhibir la victoria, difícil es asumir la derrota con dignidad.

Fácil es orar todas las noches, difícil es encontrar a Dios en las cosas pequeñas.

Fácil es decir que amamos, difícil es demostrarlo todos los días.

Fácil es pensar en mejorar, difícil es realmente hacerlo.

Fácil es recibir, Difícil es dar.

CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS. (CER)

40 Años al servicio de la Vida Religiosa.

“VIDA RELIGIOSA QUE EVOCA, INVOCA, PROVOCA Y CONVOCA”

Jean Pierre Wissenbach, sj

Año-C
7º Pascoa (Un. 17,23)



PARA QUE
EL MUNDO
SEPA

Si estamos celebrando 40 años, el CER nace en 1971. Fue un centro para la formación de las religiosas. Me parece que hay que agradecer al padre **Jacinto Ayerra** el haber participado en su fundación. Él trabajó muchísimo por la catequesis en toda Venezuela. Él preparó los temas sobre el hombre, Jesucristo y la Iglesia para la Misión nacional de preparación para la venida del papa en enero de 1985. Él me visitó en Roma para contratarme como profesor del CER. Y el jueves 4 de octubre de 1973 por la tarde tuve mi primera clase en el CER, comenzando el curso sobre los Evangelios Sinópticos.

El 29 de noviembre tuvimos una Misa por el hermano de la hermana Mari Nieves, Terciaria Capuchina, encargada en aquel tiempo del CER. Una de las cosas buenas que evoco del CER ha sido la **rotación** de las diversas congregaciones religiosas en la coordinación del CER.

Hubo años en los que yo era el único profesor que ponía **notas** a las alumnas. Otros decían que las religiosas no estudiaban para una nota sino para la vida. Para mí fue una gran satisfacción que algunas de las jóvenes que estudiaron en el CER luego fueron a completar sus estudios en Roma y allí les reconocieron las notas del CER.

Esto plantea la **tensión** entre espiritualidad y estudio. Esta tensión llevó en ocasiones a organizar salones distintos para quienes sólo buscaban espiritualidad y quienes la unían con un estudio responsable. Claro que la espiritualidad es lo fundamental en el noviciado. Pero eso no debe estar reñido con una responsabilidad seria en los estudios.

Ya en aquellos primeros tiempos recuerdo **laicos y laicas** que estudiaban junto con las religiosas. A mí me gustaba llegar siempre antes de la hora. Una vez llegué y había una laica que había llegado antes. Le pregunté cuánto tiempo llevaba esperando. Y me respondió que cinco meses. Ella pensaba que yo me refería a su embarazo, en el que yo ni me había fijado.

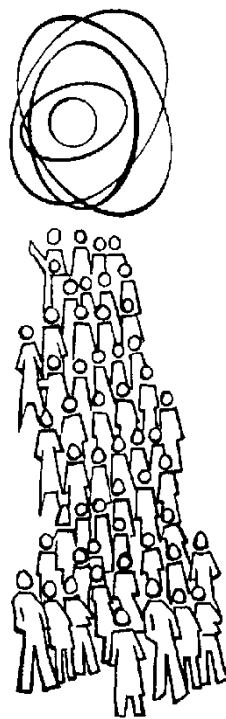
Entre las laicas que estudiaron quiero tener un recuerdo especial para **Carmen Losada** de Isasi. Maestra normalista, felizmente casada y madre de cuatro hijos, profesora del colegio San Ignacio, presidenta de las obras sociales del colegio, siguió varios cursos en el CER. Y luego llevó esos conocimientos a cursos que ella organizaba. Y con los que motivaba a sus amigas a apoyar su trabajo social en diversos barrios de Caracas, como El Guarataro y sobre todo en La Vega, donde fundó una de las mejores escuelas.

Podemos sentir como una pérdida cuando una de las novicias del CER **abandona** la vida religiosa. Está por estudiarse todo el bien que están haciendo por toda Venezuela las jóvenes que hicieron en la vida religiosa una pasantía que les marca para toda la vida, en la que siguen haciendo mucho bien.

En 1974 también tuve clases los sábados, para religiosas

que trabajaban toda la semana y aprovechaban las mañanas de los sábados para **actualizar** su formación. Siempre me llamó la atención positivamente la actitud de tantas religiosas de perfeccionar sus estudios.

En 1975 estaba dando clase de los libros proféticos y sapienciales. Y en el siguiente semestre de Pentateuco y libros históricos. En 1977 vi Temas bíblicos. Algo por lo que estoy muy agradecido al CER ha sido el haberme obligado a **estudiar** para tener actualizadas todas las partes de la Biblia, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento.



Recuerdo con alegría las Oblatas del Santísimo Sacramento **filipinas**. Me hacía mucha ilusión que en Venezuela pudiéramos colaborar con otros países. Y más con un país como las Filipinas, que yo creo que es el país con más católicos del mundo después de Brasil y México.

También fue motivo de alegría ver que algunas de las novicias que estudiaron en el CER luego fueron de **misioneras** a diversos países como Taiwán, Filipinas, el Congo, Costa de Marfil y Malí

Comenzamos muy bien en la primera sede, que era una construcción al lado del Seminario Arquidiocesano de Caracas, en Los Mecedores. Pero los atracos empezaron a ser tan frecuentes que tuvimos que cambiar de sede. Ya entonces nos afectó la problemática de la **inseguridad**, que tiene tanta actualidad.

Y entonces los padres agustinos recoletos nos pusieron a la orden unos locales en su colegio de La Puerta de Caracas. De allá recuerdo una anécdota. Estábamos estudiando el libro de Daniel. Siempre me encantó la **participación** de las alumnas en clase. Una de las novicias con bluyines y zarcillos había utilizado en su biblioteca un libro más antiguo, que tenía la visión tradicional de Daniel como un profeta del siglo sexto antes de Cristo. Y una de las

novicias con el hábito casi hasta el suelo había utilizado el libro más reciente, que presentaba a Daniel como un apocalíptico del siglo segundo antes de Cristo.

Siempre he disfrutado cuando en clase se presentan visiones distintas. Porque es lo que más ayuda a pensar. Y gocé en aquella clase viendo cómo se cambiaban los papeles de tradición y modernidad.

Una de las cosas buenas del CER me pareció siempre la posibilidad de que las novicias, al ver su diversidad, pudiera comprender la diferencia entre lo diverso de su presentación y lo **absoluto** de su consagración.

Otra cosa muy buena que siempre valoré en el CER fue la **amistad** general entre todas las congregaciones, y las amistades personales entre novicias de diversas congregaciones.

Y de la Puerta de Caracas nos vinimos a Altamira, gracias a la hospitalidad de **las salesianas**. Cuando todavía estábamos en Los Mecedores tuve una alumna salesiana que era la más dinámica delegada de curso. Yo le eché broma, diciendo que no parecía salesiana. Y ella me respondió que, precisamente por ser salesiana era esa dinámica delegada de curso.

En La Vega, preocupados por la educación de los pobres,

organizamos las **Olimpiadas** de castellano y matemáticas de quinto y sexto grado. Esta evocación es el momento para dar muchas gracias al CER por todas las novicias que nos ayudaron en La Vega a la realización de estas olimpiadas. Hubo año en el que el grupo de voluntarias más numeroso fue el de las novicias del CER.

En 2007, cuando me despedía de La Vega, para ir destinado a Maturín, hablando con una antigua alumna del CER, le decía: “Me voy de Caracas con el dolor de no haber podido organizar las olimpiadas de **Petare**”. Y esa alumna me dio la alegría de organizar en 2008 las primeras Olimpiadas de Petare.

El año pasado, una antigua alumna del CER, sor Alicia Boscán, salesiana, me invitó para llevar el proyecto de las Olimpiadas a Coro, en el estado **Falcón**. Yo estuve en el mes de abril. Y en el mes de junio ellos solos lo organizaron tan bien, que fue la mejor convocatoria de Venezuela, con 1.500 alumnos participantes. A veces, algún correo electrónico que me ha llegado, me ha permitido ver a muchas de las antiguas alumnas del CER encargadas de la **coordinación** de la Conver en las ciudades en las que están trabajando. Me alegra ver la responsabilidad que se han ganado.

INVOKA.

Debemos a Julieta Egui, alumna mía salesiana, esa bellísima escultura de **Jesús maestro**, ante la que pasamos cuando venimos a clase.

Es un Jesús sencillo, comprensible, cercano, a nuestra altura. Hace tiempo, en un retiro a religiosas, les preguntaba cuál era la escena evangélica de su preferencia. Y ganó la escena de **la samaritana**. Por su conversación con Jesús. Esa conversación en la que fue descubriendo que donde al comienzo sólo veía un judío, luego le preguntó si era mayor que Jacob, le pidió agua viva, lo reconoció como profeta. Y fue al pueblo a comunicarles la sospecha que podía ser el Mesías. Al final lo reconocieron como el salvador del mundo.

Es lo que queremos en el CER. En un diálogo con Jesucristo, ir descubriendo quién es Él para nosotros.

Al pasar por delante brota en nosotros espontáneamente una **oración**. Que le damos gracias por habernos llamado. Que queremos seguir siéndole fieles. Que estemos atentos a lo que nos quiere decir. Y que gracias por entender lo que está en el fondo de nuestro corazón, aunque no se lo digamos de palabra.

PROVOCA.

El CER nos abre nuevas perspectivas. De **seguimiento** de Jesucristo. De agradecimiento por la llamada. De fortalecimiento de nuestra vocación.

De **confrontación** con una sociedad en la que mandan la plata, el placer, el poder, el prestigio. De lucha por la justicia, por los **derechos humanos**. A mediados de septiembre de 1976, en Bello Horizonte del Niño Jesús de Catia, la policía se llevó vivo a Freddy Dugarte, y su familia lo recibió muerto. Entonces nació la Red de apoyo para la justicia y la paz, que en esa fecha organizaba la Misa por la vida. Luego, cuando a fines de octubre de 1988, en el caño La Colorada del estado Apure, asesinaron fríamente a 12 pescadores, para presentarnos el hecho como un enfrentamiento con guerrilleros, se cambió la fecha de la Misa por la vida, para pasarla al último domingo de octubre. Y en esa celebración siempre estaban presentes las novicias del CER.

Igualmente estaban presentes las religiosas del CER en la Comisión de **Justicia y Paz** de la CONVER.

Y ahora en Maturín, las religiosas son las primeras en acudir a la cárcel de La Pica. La última exhortación de nuestros obispos nos recuerda la

importancia de la **pastoral penitenciaria**.

A partir del Concilio Vaticano segundo y la conferencia de Medellín del CELAM, fueron las religiosas las primeras en vivir en los barrios trabajando en **obras educativas**.

Al final de su documento sobre la vida consagrada, el Concilio Plenario venezolano desea que la vida consagrada sea **instancia crítica** que busca la reforma de costumbres, de estilos y hasta de leyes en desacuerdo con el evangelio.

Según el Informe del último año de Provea, el Programa venezolano de educación y acción en derechos humanos, 1.264.310 venezolanos se encuentran fuera del mercado laboral. Y en el **empleo** informal, o sea, sin seguros ni prestaciones, se encuentran 5.181.553 personas. Entre nosotros hay millón y medio de venezolanos que viven en **necesidad**. Un millón son pobres y medio millón son pobres extremos. Millón y medio de personas se encuentran por debajo de los patrones **nutricionales** requeridos.

Cada vez producimos menos y por eso tenemos que **importar** más del extranjero. El 100% del trigo que se consume en el país es importado, así como también el 50% del azúcar, la leche en polvo, el maíz para consumo

humano y animal y el 90% de las leguminosas y oleaginosas. En 12 años hemos pasado de importar 70 dólares de alimento por habitante a 392 dólares. Más de cinco veces más. Para completar una balanza deficitaria de 10 mil millones de dólares.

El 25.05.10 salió a la luz pública la existencia de un tonelaje importante de **comida en mal estado**, que se encontraba en contenedores de PDVAL en la aduana de Puerto Cabello. En los días posteriores las denuncias se multiplicaron, llegando a alcanzar 122 mil toneladas. Voceros gubernamentales, incluyendo al propio presidente, minimizaron el asunto.

Se trató de un evento que develó un conjunto de fallas en el proceso de almacenaje y distribución de la comida importada, y que obedece a diversos factores, entre ellos la **corrupción**. El hecho de que los alimentos estuviesen almacenados por más de dos años demuestra que los mecanismos y procedimientos de supervisión y control no funcionaron.

Con respecto al derecho a un ambiente sano, 60 mil **mineros** han devastado en 9 meses más de 20 mil hectáreas de la Amazonia venezolana y de los ríos Caura y Caroní y sus afluentes.

Uno de los cuerpos de agua con mayor contaminación continúa siendo el **lago de Maracaibo**. El Instituto para su control y conservación se propuso como meta de 2010 recolectar 23.085 metros cúbicos de desechos. Pero para el mes de julio tan solo se habían recolectado 382 m3. O sea, la sexta parte de lo propuesto.

En cuanto al derecho a la salud, hay un déficit aproximado de 10.000 **médicos**. Se han ido al extranjero y a la medicina privada. Y se necesitan 45.000 enfermeras y enfermeros.

En el estado Miranda, el Hospital General de los **Valles del Tuy** presentaba un déficit de 17 especialistas en cirugía y anesthesiólogos para atender un promedio de 250 usuarios al día. En este hospital, un usuario de traumatología podía esperar hasta ocho meses para ser operado.

La **Maternidad** Concepción Palacios perdió el 60% de su capacidad de atención en los últimos años. De 24.100 nacimientos atendidos en 1987 pasó a 9.000 en 2008, y de atender a 120 embarazadas al día atiende un promedio de 12.

El 09.08.09, el diputado Tirso Silva, del PSUV, y miembro de la Comisión Evaluadora de los Planes para la **Red Hospitalaria**, dio a conocer algunos resultados

de la investigación: contratos fraudulentos por Bs 4.000 millones en diez hospitales de Caracas sin procesos licitatorios ni fecha de entrega de obras, así como el cierre simultáneo de varias áreas de emergencia y quirófanos.

En septiembre de 2009, el presidente Chávez declaró una emergencia sanitaria al corroborar que cerca del 78% de las actividades de los módulos de atención primaria de la Misión **Barrio Adentro I** estaban paralizadas. De unos 4.298 módulos construidos a nivel nacional, se habían encontrado 2.149 abandonados y unos 1.199 funcionando a medio turno.

La Organización Mundial de la Salud establece como cobertura óptima entre 80% y 90% de población **vacunada**, mientras en Venezuela las coberturas en promedio alcanzan entre 40% y 50%.

Hay **obras en construcción** sin terminar, como el Materno Infantil de Sur, en la parroquia El Valle del Distrito Capital, con 19 años parada por falta de recursos. Y los hospitales de Ospino y Agua Blanca, con 15 años en construcción y 7 años las obras detenidas.

En cuanto al derecho a la vivienda, el **déficit** habitacional es de alrededor de 3 millones de viviendas. Durante los últimos 11

años el Ejecutivo Nacional ha construido 23.469 viviendas al año. A ese ritmo se tardarían cien años en cubrir el déficit nacional.

En cuanto al derecho a la **educación**, millón y medio de niños y jóvenes con edades entre 3 y 17 años estarían fuera del sistema educativo.

Organizaciones gremiales alertaron acerca del déficit de 250 mil **docentes**.

A los **pueblos indígenas** no se les ha hecho el catastro para reconocer el derecho a sus tierras. Ni tampoco el derecho a administrar la justicia según sus costumbres ancestrales.

Y pasando de los derechos económicos, sociales y culturales a los civiles y políticos, Venezuela es el tercer país con más **homicidios** en el mundo, sólo superado por Honduras y Jamaica. Nuestra tasa de homicidios más que duplica la de Colombia y Brasil, es 4 veces mayor que la de México, y 10 veces mayor que la de Estados Unidos.

En Venezuela en 1998 los homicidios fueron 4.550. En 2009 han sido 19.133. Uno cada 27 minutos.

Impunidad: En once años han quedado 100.045 homicidios sin detenidos.

El número de **secuestros** (sub)registrados durante la presidencia de Jaime Lusinchi fueron 35, con Carlos Andrés Pérez 156, con Caldera 284, y con Chávez 2.676 Un secuestro cada dos días.

En 10 años a nivel nacional han sido **invadidas** 1.300.391 hectáreas y 22 mil inmuebles.

Las **víctimas** de violación al derecho a la vida por parte de diferentes cuerpos de seguridad del Estado pasaron de 205 el año anterior a 237 en este último año. La información oficial repetida llama enfrentamientos a las ejecuciones. El Informe Provea trae 33 páginas con detalles de cada uno de esos casos.

En nuestras **cárceles** hubo en un año 366 muertos y 635 heridos. Un ejemplo de **hacinamiento** es la sede de Polimonagas, con capacidad para 45 personas, y allí hay 252 detenidos.

Según la Comisión Nacional de Refugiados existen unas **14 mil solicitudes** pendientes de aprobación y los primeros seis meses de 2009 se sumaron 2.351 solicitudes. Pero se calcula que las personas que **requieren protección** internacional son alrededor de **200 mil**. La Comisión resuelve una media de 40 casos por mes. A ese ritmo tardaría 5 mil años en resolver la necesidad.

Las **protestas** realizadas en el período del último informe subieron de 2.893 en el año anterior a 3.315 en éste. Fue el número más alto de manifestaciones durante la administración del presidente Chávez. Los vecinos ocuparon el primer lugar con 1.066, seguidos por los trabajadores con 1.049, y los estudiantes con 388.

El Informe Provea concluye con 24 páginas de **respuestas organizativas** y gestiones de diversas organizaciones venezolanas ante organismos nacionales e internacionales de derechos humanos. Y concluye con 7 páginas de **propuestas y exigencias** a los poderes públicos en materia de derechos humanos.

Recuerdo que en nuestros primeros días en el noviciado no sabíamos de qué **confesarnos**. Luego sí.

Tuvimos un compañero que lo llamábamos “el divino Diharce”. Porque era el novicio perfecto en todo. Y además era muy buena persona. Un día nos estaba explicando la Misa. Y nos dijo: “Si al llegar el “**Yo pecador** confieso a Dios” no encuentran ningún pecado” – enseguida pensamos: eso le debe pasar a él – entonces confiésense de los pecados de los demás”.

Para las que no encuentran pecados que confesar,

he querido aportarles estos datos para que puedan confesarse de todas estas violaciones a los derechos humanos. Con el propósito de luchar por una Venezuela como Dios quiere.

CONVOCA.

La tarea es muy difícil. Es superior a nuestras fuerzas individuales.

Recuerdo que en la última entrevista que le hicieron a **Alí Primera** le preguntaron si él cantaba para denunciar. Y dijo que no. Que él cantaba para **convocar**. Para convocar a toda la gente buena para luchar por una Venezuela que fuera verdaderamente para todos.

El CER convoca a todas las congregaciones femeninas. Es la **intercongregacionalidad** de la que nos habla el Concilio plenario de Venezuela.

Los obispos no invitan también a no cerrar una obra sólo por falta de personal. Que pensemos en **laicos** preparados que puedan asumirla.

Ojalá que en el CER sigan ustedes **preparándose** para la evangelización que Jesucristo espera de todas ustedes y de todos los miembros de su Iglesia.

Que así sea.

LO FÁCIL Y LO DIFÍCIL

Fácil es ocupar un lugar en la agenda telefónica
Difícil es ocupar el corazón de alguien.

Fácil es juzgar los errores de otros
Difícil es reconocer nuestros propios errores

Fácil es herir a quien nos ama
Difícil es curar esa herida

Fácil es perdonar a otros
Difícil es pedir perdón

Fácil es exhibir la victoria
Difícil es asumir la derrota con dignidad

Fácil es soñar todas las noches
Difícil es luchar por un sueño

Fácil es orar todas las noches
Difícil es encontrar a Dios en las cosas pequeñas

Fácil es decir que amamos
Difícil es demostrarlo todos los días

Fácil es criticar a los demás
Difícil es mejorar uno mismo

Fácil es pensar en mejorar
Difícil es realmente hacerlo

Fácil es recibir
Difícil es dar.

Una Vida Religiosa Mística y Profética

en la realidad Venezolana,

para ser,

más que para hacer,

para vivir

la pasión por Jesucristo

que se expresa como

pasión por la humanidad.

Estos discípulos y discípulas

continúan buscando

hacer realidad el sueño de

una Vida Consagrada,

anclada en el Evangelio,

en los carismas fundacionales

y abiertos a los signos

de los tiempos. (PC 2)